

**Gloria Chicote (ed.), *Extraños en la casa. Alteridad y representaciones ficcionales en la literatura española (siglos XIII a XVII)*
La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2007, 174 páginas.**

Generalmente pensamos que la alteridad constituye una mirada desafiante —y temerosa— de un yo (o nosotros) hacia el “otro”. Señal de etnocentrismo, la alteridad impide cualquier devolución, tan unidireccional e inamovible resulta el gesto dominante. Representa, en consecuencia, un accionar en el que el sujeto compara y percibe al otro como aquel que no reúne los mismos rasgos esenciales.

Sin embargo, el estudio de las culturas de la Edad Media evidencia las limitaciones epistemológicas que las afirmaciones precedentes introducen, pues el pensamiento medieval escondió, tras una actitud aparentemente totalizadora, la percepción multifocal que tenía de los otros y del “nosotros”. En efecto, un conocimiento más profundo, en función de los testimonios literarios conservados, hace trastabillar nuestros presupuestos ya que se nos ofrecen numerosos ejemplos relativos a la no siempre certera imagen del yo y, traslativamente, del otro. No encuentro mejor exponente de ello que el inicio del *Cuento del Grial*.

En el último *roman* inconcluso de Chrétien de Troyes, el diálogo inicial entre Perceval y un caballero desconocido demuestra que los letrados medievales experimentaron intensamente la alteridad y la problematizaron no sólo ante el “otro” sino también cuando examinaban a sus contemporáneos como “objetos de extrañamiento”. Esta acción de replegarse y pensar la propia identidad facultó a los intelectuales del periodo para deliberar acerca de su mundo; les brindó la capacidad necesaria para representar el estupor propio y ajeno frente a la norma y a lo cotidiano.

Asimismo, las culturas medievales expresan que la alteridad, en ocasiones, fue un intento de mirar al otro desde diversos ángulos; de interrogarlo y, simultáneamente, de cuestionar las propias certidumbres. El ejemplo de Perceval no refleja solo la introspección característica del pensamiento medieval sino que me permite expresar, de manera emblemática, la lucidez crítica que revelan los seis artículos de *Extraños en la casa. Alteridad y representaciones ficcionales en la literatura española (siglos XIII a XVII)*, volumen colectivo a cargo de Gloria Chicote y resultado del proyecto de investigación “Alteridad y representaciones culturales en la narrativa española: continuidades y rupturas entre los orígenes y las manifestaciones contemporáneas”, radicado en la Universidad Nacional de La Plata.

Los trabajos incluidos en el libro exploran la otredad desde diferentes facetas, entre las que sobresale el cuestionamiento del yo (o del nosotros) frente a aquellos que no comparten los mismos rasgos clasificatorios. Sin embargo, los autores no solo examinan de manera pormenorizada la inscripción textual del/los otro/s en distintas obras sino que también indagan la alteridad propia del texto medieval (y apelan, en consecuencia, aunque sin explicitarlo, al clásico concepto de doble historicidad de Paul Zumthor). En esta línea, abordan diferentes casos siguiendo una suerte de máxima: la preservación de la especificidad y la variedad significativa del objeto de estudio. Intentan no imponer la perspectiva cultural del sujeto cognoscente, hecho que Gloria Chicote enuncia claramente en su estudio sobre el Romancero cuando afirma: “nosotros, portavoces del ámbito de la academia”, es decir, nosotros, los representantes “de la cultura institucional y letrada”. De esta forma, es evidente que se asume la alteridad del texto medieval sin olvidar la propia otredad, peligro que no siempre se evade.

Durante la lectura, descubrí la existencia de un equilibrio entre familiaridad y extrañeza frente a y del texto medieval, que se particulariza en los trabajos en función de tres ejes que dan unidad y coherencia al volumen, sin que ello esté abiertamente expresado: 1) el análisis de los otros inscriptos en el objeto de estudio, línea que llamaría “el mosaico de la identidad”; 2) el examen de la otredad que caracteriza al objeto de estudio y 3) la apropiación de diferentes vertientes discursivas como recurso primordial para la explicitación de la alteridad, ejes que aglutinaría en el sintagma “lejanías distorsionadas”. Esta disposición en ejes rectores no transforma los artículos en compartimentos cerrados, pues todos ellos inspeccionan las tres orientaciones enumeradas aunque cada uno elige un espacio privilegiado de indagación.

El mosaico de la identidad

El primer trabajo que incluiría en este eje es el de Santiago Disalvo: “‘*Pero que d’outra lei sejan*’: una vez más sobre los moros y los judíos en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X”. El autor se interna en los sutiles matices que se despliegan en la representación de moros y judíos en las *Cantigas de Santa María* e ilumina el carácter paradójico de un fenómeno cultural y su correlato poético: la

colaboración y creación colectiva entre musulmanes, judíos y cristianos en el *scriptorium* alfonsí y un discurso que parece denigrar tanto a moros como a judíos en las *Cantigas*, las *Siete Partidas* y la *Estoria de Espanna*. Santiago Disalvo propone analizar los matices con que las *Cantigas de Santa María* definen al judío y al moro en la sociedad, en el mundo y en la historia de la salvación, según la cosmovisión cristiana alfonsí y comprueba que las *Cantigas* son algo más que relatos piadosos que caricaturizan o escarnecen al judío y al musulmán.

Este enfoque le permite detenerse a sopesar las afirmaciones de los especialistas y lo que las *Cantigas* efectivamente expresan. Pero, en mi opinión, el gran mérito de su investigación consiste en relacionarlas con fuentes eruditas (en especial, la obra de Alain de Lille) y demostrar que Alfonso no solo las recupera sino que son el fundamento de una reflexión original y crítica, que, de acuerdo con la interpretación del autor, encuentra, en el término “ecuménico”, su real dimensión ideológica.

Por su parte, en “El motivo de los ‘hombres salvajes’ en *El Victorial*”, Santiago Pérez examina un breve pasaje de la *Crónica de Pero Niño* donde el narrador define antropológicamente al hombre salvaje, tópico de relevancia en la narrativa medieval, del cual el Merlín de la tradición artúrica es un exponente paradigmático. Santiago Pérez observa que el tópico se transforma en un *locus* argumentativo mediante el cual el “otro” sufre un proceso axiológico, pues deviene un “nosotros” frente a un adversario en común: los ingleses. Esta mutación se correspondería a una esquematización de la biografía caballeresca desde los parámetros discursivos típicos de la crónica.

Así, la alteridad funciona como indicio ideológico-político. El otro que se encuentra embestido por un nosotros excluyente (en este caso, los ingleses) constituye un nosotros inclusivo (hombre salvaje y españoles), extraños ambos al enemigo opresor. Santiago Pérez puntualiza que esta visión antropológica es la que permite el pasaje del tópico a la argumentación. Y concluye: “este segmento analizado revela diversos tipos de operaciones discursivas que permiten abordar la categoría del salvaje más como una representación especular de la identidad que como una negación” (p. 64).

En “Disputa de alteridades en el Romancero”, Gloria Chicote ofrece una síntesis definitoria del romancero, ese “género multiforme común al universo panhispánico, que contribuye a explicar las visiones de la alteridad, a través del doble movimiento de permanencia y cambio que lo caracteriza en su devenir transhistórico y en función del cambio de perspectivas que evidencian los poemas” (p. 110). Su trabajo se construye como un díptico, del cual una cara revisa y resume los aspectos más importantes del Romancero mientras que la otra sondea las diferencias culturales en diacronía de la alteridad genérica presente en los romances novelescos. Analiza, específicamente, las variaciones que experimentan los romances de “Tarquino y Lucrecia”, “Blancaflor y Filomena” y “La Gallarda”. Su examen le permite constatar diferentes pasajes semánticos a partir de un núcleo signifiante casi inmutable: desde la alteridad social a la religiosa en el caso de “Tarquino y Lucrecia”, del incesto a la prohibición de uniones interétnicas en “Blancaflor y Filomena” y del dominio femenino al masculino, o en otros términos, de una visión matriarcal a una patriarcal en “La Gallarda”.

Lejanías distorsionadas

Desde otro ángulo pueden abordarse los artículos en donde se observa una profundización del análisis de la alteridad característica del texto medieval y la apropiación de otros entramados discursivos.

En primer lugar, retomo los artículos de María Mercedes Rodríguez Temperley “Católicos y protestantes en la Cueva de San Patricio. El Purgatorio en la contienda contrarreformista según el Ms. BNM 18723” y “Purgatorio de San Patricio, en Irlanda (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 18723) Edición crítica y comentarios”. Rodríguez Temperley ofrece una edición crítica del tratado epistolar con la rigurosidad filológica y la erudición que la caracterizan.

Entre las múltiples cualidades de su trabajo, quisiera subrayar la conciencia como investigadora que se explicita cuando afirma: “por medio del análisis diacrónico de los textos es posible comprender cómo un producto cultural de la Edad Media (representante de la alteridad para los lectores de siglos posteriores debido fundamentalmente a su contenido, temática y funcionalidad) puede, sin embargo, revitalizarse y ser apropiado por una cultura diferente a través de traducciones y reescrituras en siglos posteriores” (p. 70).

Esta concepción de la mutabilidad de la literatura medieval brinda a la autora la oportunidad de ofrecer una síntesis de la leyenda de San Patricio y el derrotero que el santo transitó desde el siglo IV irlandés hasta la turbulenta época de la Contrarreforma en la España del XVII. La depuración bibliográfica realizada y la discusión propuesta en torno a cuestiones textuales, de datación y de autoría nos permiten volver a la leyenda con una nueva mirada crítica.

“Las otras voces en la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz de Castillo” de Ely di Croce impone otra línea de investigación que se beneficia de los postulados del

análisis del discurso, elección metodológica que demuestra la ventaja de un trabajo interdisciplinario. En este estudio, di Croce examina los caminos que Bernal Díaz del Castillo recorre para posicionarse como autor entre los escritores historiográficos del periodo. Para tal fin, da preeminencia a la pluralidad de voces presentes en la *Historia Verdadera*. Dicha multiplicidad se desdobra, en primer lugar, entre las voces subyacentes en el discurso referido y las citas, por un lado, y las provenientes, en particular, de las novelas de caballerías y del Romancero, por el otro.

Un minucioso análisis discursivo demuestra que Bernal funda la veracidad de su relato en su condición de testigo ocular —y no de letrado— y, consciente de la posible fragilidad de su argumentación, incorpora las voces de sus “adversarios” —en una suerte de juego intertextual—, las de los nativos y las de la literatura. Así, se incluyen ciertos versos romancísticos —en su deslizamiento hacia la paremia— y el exotismo descrito en las novelas de caballería. En mi opinión, estas últimas como intertextos de la *Historia Verdadera* hacen que la otredad se retroalimiente: la rareza del espacio y los seres que el conquistador descubre se asimilan a lo maravilloso de las tierras que recorre el caballero errante y, en esta comunión, caballero y conquistador devienen ejemplos del mismo arquetipo. Las derivaciones significativas de esta constatación son múltiples y creo que Ely di Croce está frente a un campo de investigación de largo alcance.

Cierra el libro el artículo de María Cecilia Pavón. Su lugar en la disposición general, tal vez producto del azar, permite clausurar el volumen con una explicitación de los tres ejes que lo vertebran. En efecto, en “Identidad, otredad y nuevas representaciones ficcionales en el *Lazarillo de Tormes*”, la autora indaga no solo la otredad del tipo social encarnado por Lázaro sino también la “rareza” de esta autobiografía en relación con la literatura y los cánones poéticos del periodo. Pavón presta atención a la construcción del personaje: en la conflictiva relación entablada por Lázaro y “Vuestra Merced”, se percibe un movimiento antagónico de objetivación —por parte del comanditario que solicita se le cuente un caso— y subjetivación —por parte de un narrador en primera persona que, de manera solapada, hace el relato de una vida—. Se recrea, por ende, un primer desborde del “otro” —Lázaro— frente a la ideología social imperante; sin embargo, este juego de sublevación es solo posible en la medida en que el autor se eclipse, se enmascare, oculte su voz para dar credibilidad y verosimilitud a la del narrador. En esta línea, las condiciones simbólicas de la creación literaria se conjugan para prestigiar y dar autoridad a los enmudecidos, circunstancia que se beneficia, además, del recurso del humor. La autora da un último paso y relaciona el *Lazarillo* con su entorno a partir del diálogo que esta obra excéntrica mantiene con la vivencia cultural del catolicismo de la Contrarreforma y pone de manifiesto —una vez más— la ambivalencia de la creación literaria de fijar y resquebrajar la mentalidad dominante en un contexto y época determinadas.

Quisiera concluir con una breve reflexión acerca del título del libro. *Extraños en la casa* refiere y condensa, metafóricamente, todos los sentidos que cada uno de los artículos descubre en los textos que se analizan y emula, en cierto modo, el proceder de los intelectuales medievales de esconder, tras la aparente llaneza de la letra, un mundo de sentidos no siempre en perfecta armonía. Sintetiza no solo la mirada medieval de unos hacia otros sino también la visión de épocas posteriores y la nuestra, los “portavoces del ámbito de la academia”. Todos nos sentimos en casa, todos somos extraños en esta casa. Se trata, finalmente, de aceptar la fascinación que ejercen la familiaridad y la extrañeza de la cultura medieval.

Lidia Amor